



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ROL POLÍTICO DE BRASIL EN EL MERCOSUR Y SU INFLUENCIA PARA EL DESARROLLO
EN LA REGIÓN

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos establecidos
para optar por el título de Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones
Internacionales

Profesor Guía

Mgt. César Hernán Escudero Martínez

Autora

Michelle Belinda Mazzeo Torres

Año
2016

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con Michelle Belinda Mazzeo Torres, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación”.

César Hernán Escudero Martínez
Magister Relaciones Internacionales
CI. 170240058-9

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes”.

Michelle Belinda Mazzeo Torres
CI. 171970608-5

AGRADECIMIENTOS

Un profundo agradecimiento a Dios, a mis padres, hermano, familia por su apoyo incondicional, amor y respaldo.

Gracias a todos los profesores que fueron parte de este proyecto, por su dedicación y profesionalismo.

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico con mucho amor a Belinda, Javier y José Martín que han sido un pilar fundamental en mi vida, gracias por su apoyo y su amor incondicional.

RESUMEN

Este trabajo pretende señalar como Brasil ha logrado consolidarse como un líder regional, definiendo sus aspectos institucionales, agenda estratégica y los resultados alcanzados dentro del MERCOSUR, que le han ayudado a afianzar su liderazgo en Sudamérica. Examinar las ventajas y desventajas políticas que se han generado dentro del Mercosur, para consolidar la posición en América Latina, evaluar los efectos logrados dentro del Mercosur en el ámbito institucional y económico. En base a datos estadísticos, libros, y entrevistas, se hace previamente una reflexión teórica y se utiliza un enfoque realista y un enfoque liberal, para analizar el incremento de la influencia internacional del Brasil y su rol de copatrocinador en el establecimiento y posterior consolidación del Mercosur. La investigación analiza, que Brasil por su rol desempeñado dentro del Mercosur, tiene el propósito de extender su influencia internacional, considerar las ventajas, perspectivas y dificultades dentro del bloque de integración y compararlas con otras iniciativas como Unasur (Unión Sudamericana de Naciones). Al término del trabajo realizado, se han formulado algunas conclusiones y recomendaciones respecto al Mercosur, que servirán para profundizar aún más sobre temas de integración en la región. También el afianzamiento del liderazgo del Brasil y su papel de mayor influencia global, como por ejemplo el de ser el único país de América Latina miembro pleno de los BRICS y aspirante a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y su liderazgo en Sudamérica.

ABSTRACT

This assigned task pretends to point out how Brazil has achieved consolidation as a regional leader, defending their institutional aspects, along with a strategic agenda and the standardized results inside the MERCOSUR that has helped secure their leadership in South America. Examine their political advantages and disadvantages that have been formed inside the Mercosur, to consolidate the position in Latin America, evaluating the achieved effects inside the Mercosur in the institutional and economic environment. Due to statistic informs of data, books, and interviews, a theoretic reflexing done previously and it is used in a realistic and liberal focus to analyze the increment of Brazil's the international influence and their role as co-sponsor in the establishment and posterior consolidation of the Mercosur. The research analyzes, that Brazil because of their developmental roll inside the Mercosur, has the purpose to extend their international influence, take in consideration the advantages, perspectives and difficulties inside the block of integration and compare them to other initiatives like the Unasur (Union of South American Nations). As the conclusion of the assigned task, several conclusions and recommendations have been formulated regarding the Mercosur, which has helped to deepen even more on integration topics inside the region. The consolidation of leadership that Brazil possesses and their role as a great global influence. For example the fact that it is the only country in Latin America that is a complete member of the BRICS, an aspiring candidate to a permanent place in the Security Council and their power of leadership in South America.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	4
CAPITULO I. INTEGRACIÓN SUDAMERICANA. EL CASO DEL MERCOSUR.....	15
CAPÍTULO II. REFERENCIAL	21
2.1- Antecedentes históricos de Brasil con respecto al Mercosur	21
2.2- Posición de Brasil en el Mercosur y su influencia en la región	26
2.3- El rol desempeñado actualmente por el Brasil en los ámbitos regional y global.....	30
CAPÍTULO III. DIAGNÓSTICO	34
3.1- Mercosur: agenda estratégica, legal, política e institucional; desafíos actuales	34
3.2- Ventajas y desventajas para Brasil en el Mercosur.....	38
3.3. Relación entre el Mercosur y otros organismos en el área: UNASUR y TLCAN	40
CONCLUSIONES	44
RECOMENDACIONES	46
REFERENCIAS	47
ANEXOS	51

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el rol político de Brasil en el Mercosur. La mayor parte de las investigaciones sobre el mismo se centran en sus aspectos comerciales, sus procesos de negociación económica con Estados Unidos y con la Unión Europea. Por otro lado, consideramos que no han sido suficientemente analizadas las temáticas relacionadas con sus estrategias para la construcción de poder y el fortalecimiento de su mercado, así como su desenvolvimiento político en el sistema mundial.

Desde su constitución como República y con el paso de gobiernos de diversas tendencias, Brasil ha empleado eficaces estrategias para la búsqueda de sus propios intereses, defendiendo dos objetivos bien concretos en su política exterior: la búsqueda de su autonomía política y económica; y lograr convertirse en un actor relevante en la política internacional, a través de estrategias como la potenciación del proceso de integración Mercosur.

Un proyecto que efectivamente vincula los niveles político, económico y social. Con un desarrollo gradual desde su fundación en 1991, su función principal ha sido profundizar su estructura institucional desde lo intergubernamental hacia lo supranacional, consolidando el Mercado Común y su democratización al interior del bloque.

Y del que también surge, bajo el liderazgo de Brasil, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) con un carácter esencialmente político. De ahí la pertinencia del objeto de estudio de la presente investigación, pues resulta significativo comprender las estrategias políticas y económicas que desarrolla una nación, cuyo rol en la actualidad es primordial, pues tiene la economía más grande en América Latina y se posiciona como la sexta economía mundial, según el último informe emitido por el Fondo Monetario Internacional, en mayo de 2015.

Brasil ha sido denominado como un líder de Sudamérica también debido a varias características estructurales, entre las que destacan su población, extensión territorial y economía. Además, es el país más grande en su área geográfica y limita con casi todos los países de América del Sur, excepto Chile y Ecuador. Brasil constituye una República Federal cuya capital es Brasilia. La superficie territorial del país es de 8.500.000 km² aproximadamente y actualmente tiene el puesto cinco entre las naciones más pobladas del mundo con alrededor de 202 millones de habitantes; el idioma oficial es el Portugués; su moneda es el Real; el 65% de la población es Católica. Brasil además de ser un miembro del MERCOSUR, pertenece a: la ALADI, la UNASUR, a los BRICS, al G-20, entre otros.

Es relevante investigar la influencia del Brasil dentro del Mercosur por lo que ha significado para los procesos de integración latinoamericana y para el desarrollo de un proyecto político y económico-social, que ha superado ampliamente el ámbito comercial. Para el efecto es necesario definir los aspectos institucionales, la agenda estratégica, así como los resultados alcanzados dentro del mencionado bloque, los cuales han ayudado al Brasil a afianzarse en un lugar alto en la jerarquía Estados en el sistema internacional. La investigación está estructurada de la siguiente forma:

El primer capítulo aborda el marco teórico que presenta una exploración por diversas teorías vinculadas al tema, como el neoliberalismo institucional, el intergubernamentalismo o supranacionalismo, entre otras para extraer posibles generalizaciones.

El segundo capítulo analiza los antecedentes de Brasil en el Mercosur, su posición e influencia en Sudamérica y su rol como un líder regional y global.

El tercer capítulo examina la agenda estratégica del Brasil y las ventajas y desventajas como Estado miembro del Mercosur. Igualmente, se explora la relación del Mercosur con otros organismos regionales.

El cuarto capítulo identifica varias conclusiones pero a una escala más amplia que le permita al Brasil consolidarse como potencia regional y al mismo tiempo, encabezar de forma hegemónica el proceso de constitución del espacio sudamericano.

MARCO TEÓRICO

“(...) nadie podrá hacer por estos pueblos

Lo que no sean capaces de hacer ellos mismos”.

SIMÓN BOLÍVAR

Casi todos los días recibimos información sobre la integración de diversos actores de la sociedad internacional, noticias sobre firma de tratados de libre comercio e implementación de acuerdos preferenciales entre naciones. Lo que demuestra es que el concepto de integración es de uso cotidiano, pero sin embargo no existe una definición única, pues en muchos casos se utiliza indiscriminadamente para actividades de cooperación.

De acuerdo a la Real Academia Española de la Lengua, la integración significa “acción y efecto de integrarse, constituir las partes un todo, unirse a un grupo para formar parte de él”.

Más allá de la claridad y simplicidad que ofrece este concepto básico, se hace primordial hacer un recorrido por diferentes definiciones que revelan los múltiples matices que puede llegar a adquirir la integración.

De ahí la conceptualización de Karl Deutsch, que expresa desde un punto de vista político: “la relación entre unidades interdependientes que buscan la creación de un nuevo sistema, es la unión de unidades políticas que modifican sus acciones para complementarlas con las acciones de los demás” (Deutsch, 1968).

Por su parte, León Lindberg nos ofrece una visión ampliada del fenómeno y le añade el matiz internacional, definiéndolo como: “proceso por el cual las naciones anteponen el deseo y la capacidad para conducir políticas exteriores e internas claves de forma independiente entre sí, buscando por el contrario

tomar decisiones conjuntas o delegar su proceso de toma de decisiones a nuevos órganos centrales” (Lindberg, 1971).

El mismo Lindberg brinda una conceptualización ya reducida al ámbito político al definir integración política como: “el proceso mediante el cual sistemas separados desarrollan un trabajo común que permite la búsqueda de metas comunes y la implementación común de diversas políticas” (Lindberg, 1971).

Otro concepto relevante es el que expone Jorge Mariño, pues abarca aspectos primordiales como el desarrollo gradual de cualquier integración, así como su posterior imbricación de varios ámbitos más allá del económico.

Mariño entiende por integración regional: “el proceso convergente, deliberado (voluntario) – fundado en la solidaridad, gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales, políticos” (Mariño, 1999).

Además, sostiene que las características esenciales que van a distinguir a todo proceso de integración regional son:

- Los sujetos son los Estados soberanos.
- Los Estados emprenden el proceso integrador en forma voluntaria y deliberada.
- Como todo proceso – aún más, con la complejidad del caso al que se hace referencia - avanzar por etapas, el proceso debe ser gradual.
- Las etapas deben ser cada vez más profundas y dispersas; la necesidad de la progresividad y la convergencia del proceso.
- Por último, el proceso de integración se inicia con acercamientos económicos, pero lentamente y dependiendo de cada proceso – conforme a lo estipulado por los Estados miembros, la agenda va abarcando e incluyendo nuevos temas de las áreas sociales, culturales, jurídicas, y hasta políticas de los países miembros (Mariño, 1999).

Por su parte, la escuela integrante del llamado, neorrealismo, no ha proporcionado demasiada atención al fenómeno de la integración regional. “Waltz actualiza el análisis realista centrando su atención en el nivel sistémico del análisis (...) Para Waltz, el sistema internacional se caracteriza por la anarquía más que por la jerarquía. Éste está compuesto por unidades que son formal y funcionalmente iguales Estados y la variable fundamental es la distribución de capacidades entre las unidades – un atributo del nivel sistémico” (Waltz, 1988). Su cosmovisión, racionalista y regida por el fin último de la seguridad, ha limitado al proceso de integración regional concebida como un medio para satisfacer intereses nacionales en un ámbito de la geopolítica internacional.

Robert Jervis, define al liberalismo como “la tradición de cooperación entre países para generar un orden en el sistema internacional. Estos acuerdos, tratados, alianzas han servido como mecanismos de integración y regulación para distintos organismos que se han consolidado buscando un bien común” (Jervis, 2002). El elemento de cooperación es fundamental, pero cabría acotar a este concepto de Jervis que no necesariamente se puede definir el objetivo de esta como un fin único, catalogado por él como “bien común”.

Como resume la teoría, los acuerdos de integración generalmente buscan el impulso del desarrollo económico, social y político de un país. Se obtienen logros si esta cooperación es realizada entre Estados con estructuras equivalentes y con condiciones que tomen en cuenta las capacidades individuales al momento de ingresar a uno de estos mecanismos. La integración aunque inicie por pretensiones económicas, casi siempre busca construirse sobre una estructura de cooperación política basada en su patrimonio histórico, cultural e institucional.

El concepto de región que manifiesta la Real Academia Española, “se refiere a una porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno que determina ciertas características comunes”. Partiendo de dichos elementos,

región se considera como una comunidad humana establecida en la unidad territorial más amplia de un Estado.

Es importante explicar el concepto geopolítica basada en una ciencia que más ha evolucionado, se inspira en una relación entre el Estado y el espacio donde aquel tiene un interés político, determinante a la hora de organizar la visión del mundo y la conformación de una unidad territorial.

“La Geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía” (Ratzel, 1987, p. 2).

Teniendo en cuenta estos conceptos se puede establecer que la estructura institucional del Mercosur se basa en órganos intergubernamentales y no supranacionales, que tienen en cuenta los intereses particulares de una región para el logro de una cooperación, que si bien ha enfatizado los aspectos comerciales, también le ha impreso una importante dimensión política y social a este proceso de integración.

Aproximaciones a Teorías de Integración Regional

La sistematización de teorías que expliquen el surgimiento de esquemas de integración es reciente y va asociada al proceso europeo. Las investigaciones sobre el tema más sistemáticas y relevantes se producen durante el período de entreguerras y principalmente después a la Segunda Guerra Mundial.

Entre los enfoques más relevantes que se han aplicado a la integración regional, se encuentran: (neo) funcionalismo, federalismo, transaccionalismo, teoría de la dependencia, intergubernamentalismo, neoinstitucionalismo y constructivismo. Nos acercaremos a los más relevantes para el presente trabajo de investigación.

El origen del funcionalismo, enmarcado dentro de la tradición internacionalista liberal, está ligado a los escritos elaborados por Mitrany, principalmente a través de su ensayo "A Working Peace System" (1943). El funcionalismo está considerado como una de las teorías de integración más relevantes y pioneras debido a sus aportes para sistematizar el conocimiento.

Entre los principales logros podemos encontrar sus críticas a los estudios centrados en el análisis del conflicto interestatal, ya que excluía tendencias como la cooperación e integración, fundamentales para promover la paz. Además, brindó una alternativa a los postulados de la escuela dominante del momento, la teoría realista, que se manejaba con las más tradicionales concepciones de estado y soberanía.

Posteriormente, diversos autores enriquecieron metodológica y teóricamente esta teoría. Haas en 1958 publicó "The Uniting of Europe", considerada la obra fundacional del neofuncionalismo. Este enfoque privilegió el estudio de las élites, la ideología y las instituciones, ya que el poder no era separable del bienestar y la integración sería impulsada o no por grupos de interés, dependiendo de sus expectativas de ganancia o pérdida.

A partir de esta visión, es clave el concepto de supranacionalidad "se refiere a un tipo de integración en el cual se da más poder al nuevo organismo central de lo que es habitual en el caso de las organizaciones internacionales comunes" (Haas, 1966, pp.89-90). Como vemos lo entienden como una yuxtaposición de poderes nacionales y federales. El neofuncionalismo incluye una paulatina transferencia de soberanía de los Estados hacia una entidad supranacional, a diferencia del funcionalismo.

"El estudio de la integración regional busca explicar cómo y por qué los Estados dejan de ser totalmente soberanos, mezclándose y fusionándose voluntariamente con sus vecinos hasta perder los atributos tácticos de su soberanía, mientras adquieren nuevas

técnicas para resolver los conflictos entre ellos. La cooperación regional de organizaciones, de sistemas y subsistemas ayudan a describir el camino hacia la integración; pero no por ello deben confundirse con la condición resultante" (Haas, 1970, p. 610).

Los neofuncionalistas observaron algunos vacíos en sus análisis a medida que se fueron desarrollando los procesos de integración, principalmente relacionados con la incapacidad para explicar la iniciación del proceso. Otras deficiencias se advirtieron al no abordar temáticas como la congruencia entre lo nacional-regional, dimensión internacional, el cambio actitudinal, aprendizaje de los miembros y la falta de un modelo o teoría especial para los países en vías de desarrollo.

Con el paso del tiempo integraron esas dimensiones, enriqueciendo la teoría y creando sofisticados modelos de análisis. Incorporaron nuevas variables como la complementariedad de las élites, la percepción de beneficios de las transacciones, el papel de la presión externa, la sustitución de un tipo de liderazgo a otro o la emergencia de nuevos actores, especialmente no estatales; para explicar la secuencia de eventos desde que se inicia un proceso, se mantiene, crece y/o se estabiliza (Lindberg, 1970).

Por su parte, el federalismo es un proyecto político escéptico con el Estado-nación que rechaza la soberanía estatal ilimitada, el nacionalismo, los regímenes totalitarios, la guerra y defiende el derecho de todo individuo y grupo humano a ser él mismo, por tanto a organizarse y hacerse representar ante las autoridades competentes (Brugmans, 1969).

Se puede entender como un método en el sentido de ser una actitud y comportamiento ante la vida y los hombres, donde son fundamentales la participación, responsabilidad cívica, cooperación horizontal y complementariedad (Burgess, 2003).

Su propuesta es la asociación basada en el respeto mutuo, reconocimiento, reciprocidad, igualdad y consenso, es esencialmente anticentralista y antiabsolutista (Mariscal, 2003).

La subsidiariedad o exacta adecuación es uno de sus principios clave, es decir, que las decisiones se tomarán en el nivel correspondiente (municipios, regiones, Estados, organización supranacional) en razón de la naturaleza y capacidad de las autoridades (Héraud, 1968). Una de sus fortalezas es la idea de un "gobierno" de múltiples niveles que se puede aplicar tanto a entidades públicas como privadas.

En un mundo cada vez más interdependiente, que tiende a asimilar prácticas políticas, económicas y culturales, la actualidad de este enfoque residiría en mantener la singularidad cultural, ya que sería flexible a las diversas realidades.

Por otro lado, el llamado transaccionalismo o enfoque de las comunicaciones combina aspectos de la teoría de la comunicación, de la cibernética y de la general de sistemas.

Deutsch junto con sus colaboradores lo aplicó al estudio de proyectos de integración y desintegración, particularmente analizó la formación de comunidades de seguridad.

Según los transaccionalistas, en función del flujo de comunicaciones (transacciones) que se establece dentro de un territorio y de éste con el mundo exterior, se explica la unión política (1957). Para ellos esta se produce una vez que existe consenso entre los miembros de la unidad para resolver los problemas o conflictos por medios pacíficos.

Estas investigaciones han permitido identificar algunos factores que facilitarían la consolidación del proceso de integración, así como otras condiciones que ayudarían a la fragmentación. Por los fines de nuestro objeto de estudio nos referiremos solo a los primeros.

Para la integración consideran relevante que exista compatibilidad mutua de valores; expectativas de recompensas conjuntas; aumento en las capacidades políticas y administrativas de por lo menos algunas unidades participantes; crecimiento económico de los miembros y desarrollo de áreas centrales alrededor de las cuales se agrupan zonas comparativamente débiles; vínculos sólidos de comunicación social (tanto geográficamente como entre diferentes estratos sociales); crecimiento de la élite política y movilidad de las personas (Deutsch et al., 1957).

En resumen, transaccionalistas y neofuncionalistas consideran importantes las transacciones regionales, pero los neofuncionalistas sostienen que son de mayor relevancia los aspectos relacionados con el bienestar económico y la seguridad (Haas, 1970, p. 628).

El caso del intergubernamentalismo nace asociado a la tradición realista, a partir del desarrollo de diversos procesos de integración que generaron nuevas interrogantes y teorías.

Según esta perspectiva los estados participantes de un esquema de integración tienen el propósito de mantener o mejorar sus ganancias en función de la competencia. Además, desestimaron los postulados neofuncionalistas referentes a la supranacionalidad y transferencia de lealtades, aunque posteriormente flexibilizaron su postura en este sentido.

Hoffmann, a finales de los años ochenta, declara el fracaso de sus teorías previas y junto a Keohane propone el denominado intergubernamentalismo institucional (Keohane y Hoffmann, 1991).

El intergubernamentalismo institucional admite la idea de supranacionalidad, pero antepusieron la negociación intergubernamental como requisito previo para que se produzca spillover. Además no acepta la idea de ceder o transferir soberanía, aunque si incorpora la noción de sharing y pooling de ella, es decir, reconocieron que la soberanía puede ser compartida o ponerse en común en

áreas que no son claves para el interés nacional de los Estados. (Mariscal, 2003).

Por su parte, el intergubernamentalismo liberal comparte presupuestos con el intergubernamentalismo institucional, pero integra a su examen instrumentos de la teoría de negociación internacional, del racionalismo institucional y otorga relevancia a la formación de preferencias estatales considerando los grupos internos.

Este enfoque asume que la cooperación entre los miembros depende del poder relativo de cada uno de los actores involucrados y que el Estado actúa como actor no unitario hacia el exterior.

Teóricos afirman que la utilidad de este enfoque se encuentra en que permite explicar los pasos esenciales en el proceso de negociación del Tratado de la Unión Europea o de Maastricht (1992), (Moravcsick y Nicolaidis, 1999).

Y entre las principales críticas que ha recibido destacan su supuesta debilidad para justificar el accionar cotidiano de las decisiones del primer pilar de la UE, la política comunitaria y las interpretaciones sobre las preferencias individuales de los Estados (Schimmelfenning, 2004).

Por otro lado, Choi y Caporaso afirman que el intergubernamentalismo es deficiente al centrarse en la celebración de negociaciones, pero lo valoran como más eficaz que el neofuncionalismo para explicar la formación de preferencias (Choi, 2006, p. 488).

El neoinstitucionalismo, la versión renovada del institucionalismo clásico, aparece como alternativa y nexo entre los enfoque intergubernamentalistas y neofuncionalistas. Con un ámbito de análisis mayor, incorpora al concepto de institución los procedimientos informales, símbolos, normas y conexiones.

Es una teoría de alcance medio, enfocada en las instituciones y donde se negocia el cambio sistémico, para explicar su origen y evolución. Para esta escuela las instituciones no son actores pasivos ni neutrales, ya que estructuran el acceso de las fuerzas políticas al proceso político y pueden desarrollar agenda propia.

El neoinstitucionalismo, aplicado al estudio de la integración regional, se presenta como alternativa para abordarla desde la complementariedad. Si analizamos su etapa de formación, vemos la relevancia que le conceden al interés nacional de los estados miembros y su posible convergencia.

Posteriormente, se centran en el efecto estructurante de las instituciones, spillover y cambios de preferencias individuales de los actores implicados en el proceso, acercándose a la perspectiva neofuncionalista.

Otros enfoques que se basan en las relaciones de poder como los neomarxistas se centran en el papel de la economía global dominada por empresas transnacionales y bancos, donde las decisiones estatales tendrían un papel subordinado.

Hardt y Negri, (2002) presentan una visión interesante al enunciar el concepto de Imperio como eje central para entender las actuales relaciones. Argumentan que el orden imperial se origina como consecuencia del debilitamiento de la soberanía moderna y penetra en todo el mundo social, presentando jerarquías flexibles e identidades híbridas. Lo que marca una diferencia de lo que fue el imperialismo.

En especial, la Teoría de la Dependencia ha posibilitado estudiar la economía internacional, subrayando la estructura jerárquica entre zonas desarrolladas, compuesta por un grupo de países altamente industrializados (centro) con otras subdesarrolladas (periferia).

La integración regional, desde este enfoque, se convierte en la herramienta para lograr una inserción exitosa a la economía internacional, pues permite disminuir la vulnerabilidad externa, promover la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), reducir el deterioro de los términos del intercambio con el centro y salir del subdesarrollo.

En la actualidad, esta perspectiva remarca la coexistencia de viejas y nuevas formas de dependencia. Las nuevas se vincularían con una revolución tecnológica con la capacidad de reestructurar todo el sistema de producción, mientras las tradicionales se presentan en la dependencia financiera y la imposición de aplicar políticas de austeridad, recortando el gasto público en países subdesarrollados (Castells y Laserna, 1989, p.536).

Recientemente se aplica otra aproximación al estudio de la integración regional: el constructivismo. Pero este constituye más que un enfoque teórico, una posición filosófica en las ciencias sociales.

Esta escuela se cuestiona la separación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido (objetividad). Para ellos la realidad está construida socialmente.

Se aprecian dos vertientes, el denominado realismo constructivo, donde se considera que el agente tiene capacidad de influencia en la esfera epistemológica y no así en su ontología. Y el idealismo constructivo con dominio en ambos niveles, epistemológico y ontológico.

Cuando es empleado para examinar organizaciones de integración asumen que se produce una mutua formación entre las estructuras sociales y los agentes, dando relevancia a la identidad y a los intereses de los participantes (Wendt, 1987).

A los constructivistas les concierne investigar los nexos existentes entre cohesión regional, sensibilidad mutua, confianza e 'interdependencia cognoscitiva' (Hurrell, 1995, p. 64).

CAPITULO I. INTEGRACIÓN SUDAMERICANA. EL CASO DEL MERCOSUR

La integración regional de los Estados puede ser considerada según dos objetivos: avanzar hacia un orden internacional equilibrado y garantizar la igualdad de derechos.

Al respecto, Karl Deutsch señala que “los estados pequeños juegan un papel importante, al verlos como verdaderos ejemplos para perturbar el equilibrio de poder o generar conflicto entre los estados más poderosos y ello va a desembocar en la integración” (Deutsch, 1981). En otras palabras, los países pequeños pueden jugar un papel importante en la solución de los problemas dentro de un bloque de integración.

El mismo Deutsch define dos tipos de símbolos para profundizar en el tema de la integración: los símbolos políticos y los símbolos reguladores. Los símbolos políticos¹ “nos ayudan a entender el significado político y la percepción política en momentos y en comunidades diferentes. (...) los símbolos reguladores funcionan como instrumentos de control político” (Deutsch, 1981).

De lo anterior, se colige que los símbolos son instrumentos de control político para observar el comportamiento social. En consecuencia, los símbolos nos ayudan a entender el significado político y la percepción política en momentos y comunidades diferentes. Los símbolos reguladores actúan como instrumentos de cambio y de control político de una sociedad y además funcionan como procesos de aprendizaje social y pueden ayudar a establecer los comportamientos de una sociedad y por lo tanto, sus hábitos de obediencia.

Por otro lado, la integración sudamericana en su concepción contemporánea comienza en 1960 con el Tratado de Montevideo que da nacimiento a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio – (ALALC).

¹ Son ejemplos de símbolos políticos de integración: la Cruz Blanca en la bandera de Suiza; la luna creciente en el símbolo islámico y el mapa mundial representado en el símbolo de la ONU.

Nadia Ríos, investigadora en temas interculturales, afirma que “en los últimos 20 años los países suramericanos y centroamericanos han consolidado una serie de esquemas de integración nacidos en décadas anteriores, como el Mercosur (Mercado Común del Sur), la CAN (Comunidad Andina de Naciones) y el SICA (Sistema de Integración Centroamericano) o han creado nuevos ejes de integración como el ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina)” (Ríos, 2007).

Esta proliferación de instituciones surge dentro de un contexto de globalización creciente. Los grandes beneficiados son los países ricos de occidente, que están al frente también de los avances tecnológicos. Y sus corporaciones transnacionales dominan la economía mundial, reemplazando a los estados nacionales en términos de hegemonías. Por tanto, se sostiene el aumento de la brecha entre los países que controlan el conocimiento y los recursos y los países pobres.

Específicamente analizando el contexto latinoamericano de las últimas décadas se observan estos desafíos en las temáticas de pobreza, brecha tecnológica y ciudadanías fragmentadas. Incluso en la actualidad los objetivos para el desarrollo de los Estados van más allá de la producción económica y se enfocan en temas como la libertad, el bienestar, el medio ambiente, la salud y la educación.

Ante los retos que imponen la globalización y el neoliberalismo, los países latinoamericanos ven a la integración como mecanismo que debe ser reforzado e instrumentalizado. Además, como un proceso provechoso para reafirmar la soberanía estatal y defender sus intereses a nivel internacional.

Es preciso destacar que desde la década de los setenta, se iniciaron los acercamientos entre las naciones que luego de quince años firmarían el acuerdo. Según la Red Académica Uruguay, “el primer acercamiento entre los países del Cono Sur se dio con la firma de acuerdos comerciales de Uruguay, Brasil y Argentina. En los años siguientes firmaron otros acuerdos menores,

hasta que en 1985 se dio la llamada Declaración de Foz de Iguazú, entre Argentina y Brasil. En esta declaración se conformó una “comisión mixta” para la integración de ambos países” (Rau, 1995).

El Mercosur oficialmente surge en 1991 luego de la firma del Tratado de Asunción, por Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil, que estipuló el establecimiento de una unión aduanera que involucrara aspectos como la libre circulación de bienes y servicios entre los estados miembros, así como la adopción de un arancel externo común y la construcción de una política comercial conjunta frente a terceros estados. Asimismo, se patentizaba el compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para alcanzar el fortalecimiento del proceso de integración.

Pues, según expresa el Tratado de Asunción consideraban que la ampliación de las dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la integración, constituía condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social.

Según publica el Nuevo Portal de La Secretaría del Mercosur, los cuatro estados se plantearon importantes objetivos:

“Los cuatro Estados Partes que conforman el Mercosur, comparten una comunión de valores que encuentra expresión en sus sociedades democráticas, pluralistas, defensoras de las libertades fundamentales, de los derechos humanos, de la protección del medio ambiente y del desarrollo sustentable, así como su compromiso con la consolidación de la democracia, la seguridad jurídica, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social en equidad” (Mercosur, 1991).

Por su parte, el Protocolo de Ouro Preto (1994), es un importante complemento del Tratado de Asunción. Se firmó el 16 de diciembre de 1994 en la ciudad de Ouro Preto, Brasil. El mismo establece la base institucional del Mercosur. Además, ratifica que el objetivo fundamental del Mercosur es la construcción de

un mercado común y por tanto el ineludible perfeccionamiento puesta en marcha de la unión aduanera.

Un mercado común es definido como grupo integrado por países dentro de un área geográfica con el objetivo del libre comercio entre ellos. Se promueve además la libre circulación de mercancías y la no imposición de aranceles a las importaciones y exportaciones.

El valor de construir un mercado común radica en primer lugar, en la existencia de una unión aduanera y la liberalización de los factores productivos. Esto significa que involucra una liberalización de todos los factores de producción y por tanto, la liberalización efectiva tanto de las mercancías, como de las personas, los servicios y los capitales. Esto conlleva la inexistencia de obstáculos a la entrada y salida, en cada estado miembro, de personas que se desplacen con una finalidad económica, mercancías, capitales y servicios.

Luego del Protocolo de Ouro Preto, el Mercosur se dotó de instrumentos jurídicos e institucionales que fueron más allá de la integración económica. También se progresó en materias como el compromiso democrático, las concertaciones socio-laborales, la libertad de residencia, mayor posibilidad de empleos para las personas. La protección de los Derechos Humanos, la promoción de la cultura, la participación de las organizaciones de la sociedad civil y se materializó un acuerdo de seguridad social para los trabajadores migrantes. Como bien lo anota Julio Berlinski:

“El Mercosur con sus objetivos principales, conlleva a la eliminación de fronteras nacionales en temas de política comercial, esto incrementaría la eficiencia de las empresas en la región. (...) el Mercosur ha estimulado la integración regional en América Latina y ha facilitado un mayor desarrollo en los Estados Partes, logrando además, percibir la alianza desde una teoría liberal, en la que se concibe una mayor cooperación e intercambio comercial entre las naciones miembros” (Berlinski, 2001).

En cuanto al aumento de la eficiencia de las empresas en la región, efectivamente es uno de los principales efectos de la integración, pues conlleva la aparición de las economías de escala. Las empresas consiguen una mayor eficiencia, al ser mayor el mercado. De esta forma abaratan su producción y disminuyen gastos, ya que reparten los costes entre más unidades de producto.

Otra ventaja que también repercute en este sentido es la posibilidad de desarrollar actividades en conjunto. Las grandes inversiones son difíciles de abordar de forma individual, por lo que esta tarea se ve posible mediante un proceso de integración.

De igual forma, es conveniente enfatizar que la integración regional, puede concebirse como un proceso a partir de mecanismos políticos diferenciados que van organizándose para crear y fortalecer estructuras similares para la toma de decisiones (Bernal, 2008).

Desde un enfoque liberal, el estímulo a la integración en términos de eficiencia productiva regional, facilitaría el desarrollo, puesto que habría una mayor cooperación y de esta manera se fortalecería el intercambio comercial entre las naciones.

Fernando Naranjo, sostiene que la integración regional se ha instaurado con el Mercosur para potenciar el equilibrio dentro de la región en los ámbitos económico, comercial, cultural, social, ambiental y político en los países miembros.

Se propone ser un bloque político estabilizador y transformador, a través del fortalecimiento progresivo de su mercado interno con una aduana común. Pero también se proyecta en otras áreas al buscar construir un espacio geopolítico de paz y desarrollo con regímenes democráticos y pluralistas.

Pero además, la alianza ha buscado vínculos con otros mercados y naciones. Como acertadamente lo anotó Naranjo:

(...) “los gobiernos de países latinoamericanos han buscado acuerdos comerciales con países fuera de la región, con el fin de tener posibilidades de producir y exportar a estos nuevos mercados como Estados Unidos, China, Japón, Unión Europea. Resultado de lo cual se puede hablar de una visión “multinacional” (Naranjo, 2006).

La integración regional en el Mercosur conlleva la armonización productiva y la inserción efectiva en la economía global. Es importante definir que el Mercosur, “ha incrementado las relaciones multilaterales, logrando a futuro mantener estabilidad regional y global” (Rapoport, 2008).

El Mercosur constituye el proceso de integración regional más importante de Sudamérica debido a sus logros comerciales, económicos, políticos y sociales.

Estos logros han tenido un impacto favorable para la sociedad y la ciudadanía, destacan: la aprobación del Código Aduanero Común, la creación del Parlamento del Mercosur, los trabajos del Instituto Social, la consolidación de las Cumbres Sociales y la creación del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur.

En la actualidad también sobresale la posibilidad de viajar, con tan solo la cédula de identidad, junto a la disminución de los trámites para estudiar, trabajar, residir y jubilarse en cualquier país miembro del bloque.

Además, el Mercosur se ha convertido en polo de atracción de inversiones, brindando mayor seguridad a los inversionistas, al demostrar que los países latinoamericanos pueden mantener un sistema de cooperación sólido a largo plazo. Por ejemplo los acuerdos que se han establecido con los estados miembros de la CAN Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela, entre ellos el Acuerdo Marco para la Creación de la Zona de Libre Comercio y varios acuerdos de complementación económica.

CAPÍTULO II. REFERENCIAL

“En un mundo globalizado, la geopolítica es ulteriormente el mercado. Y con la riqueza e influencia dirigiéndose a naciones emergentes como Brasil, ni siquiera el que se califica como súper-poder [Estados Unidos] tiene el monopolio”.

MAC MARGOLIS

2.1- Antecedentes históricos de Brasil con respecto al Mercosur

Un antecedente directo del Mercosur es la fundación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la cual surge a partir del Tratado de Montevideo, que fue firmado en 1960 por Brasil, Argentina, Paraguay, Perú, Ecuador, México, Colombia y Uruguay. De esa manera, se abrió un largo camino hacia la colaboración e intercambio entre las diferentes naciones del área, y la ALALC despertó en los pueblos de Latinoamérica el anhelo de la unión, tanto así, que a finales de 1961 el tratado ya incluía a casi toda Sudamérica, con excepción de Venezuela, Guayana Francesa y Guyana.

Desde su origen, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio tuvo como objetivo central eliminar los recargos a las importaciones dentro de un período no superior a los doce años, contados a partir de 1960. Si bien la medida representaba un cambio significativo para los estados de la región en cuanto a reducir la dependencia de otras potencias mundiales.

Antes, en 1953 ya el presidente argentino Juan Domingo Perón manifestó a la opinión pública su criterio acerca de los países del Cono Sur. Señaló “que sólo el intercambio entre los mismos, garantizaría una fortaleza del bloque económico y así, el crecimiento financiero y productivo de esos pueblos” (Abreu, 2000). Perón, además, se apoyó en el vínculo de colaboración que por aquella época empezaba a tener con el presidente brasileño Getúlio Vargas y

que echaba por tierra numerosas décadas de enfrentamientos entre esos dos países sudamericanos por la hegemonía de territorios vecinos y fronterizos (Abreu, 2000).

En los años siguientes, hubo altibajos en el diálogo y el acercamiento entre los dos estados. Pues si bien había logrado incrementar el comercio interregional, aun se mantenían dificultades para su profundización a través de instrumentos netamente multilaterales. Es por ello procurarán la creación de instrumentos más flexibles.

Los Estados miembros de la ALALC decidieron transformar los objetivos trazados en un inicio: solucionar a los problemas del comercio recíproco, mediante una zona de libre comercio, y un posterior Mercado Común; favorecer la eliminación de obstáculos al desarrollo económico y mejoramiento del nivel de vida de sus pueblos.

Esta decisión condujo a un nuevo tratado. Esta vez incluyendo la expresión de integración: La Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, la cual surgió en 1980. Aunque se considera que tenía propósitos igualmente ambiciosos que la ALALC, se respetaron más las diferencias existentes entre los países integrantes, y hubo más flexibilidad de criterios.

Según su artículo 1, el objetivo de la ALADI es lograr a largo plazo el establecimiento, en forma gradual y progresiva de un mercado común latinoamericano.

En 1985 Brasil y Argentina, firman el Acta de Iguazú, documento rubricado por José Sarney (Brasil) y Raúl Alfonsín (Argentina) y que se considera el embrión del Mercosur. Esta declaración propuso la creación de una Comisión Mixta de Alto Nivel para “examinar y proponer programas, proyectos y modalidades de integración económica”. Gracias a esta convergencia argentino – brasileña se procedió con la firma del Acta para la Integración Argentino – Brasileña el 29 de julio de 1986.

Durante largo tiempo, Argentina y Brasil estuvieron centrados en sus conflictos más que en la búsqueda de una cooperación mutua, como estrategia de crecimiento e inserción internacional. Pero a partir de Iguazú, ambas naciones configuraron un novedoso marco de cooperación económica que según el investigador Alberto J. Sosa (2011) “tendría como objetivos centrales la eliminación de la rivalidad económica, política y militar entre los dos países y la apertura comercial recíproca gradual y equilibrada, el desarrollo industrial y tecnológico, a través de los cuales se delinearon las coordenadas de un futuro mercado común y de una cooperación más estrecha que se desarrollaba entre los países del Cono Sur” (Sosa, 2011).

El acercamiento diplomático entre ambas naciones fue intensificándose, tanto así que desde ese mismo año, se inició una aproximación política a través del PICAB².

Brasil, luego de la crisis de las Malvinas de 1982, y con el respaldo de Argentina y Uruguay, propuso en la Asamblea General de la ONU que se desmilitarice la zona sur del Océano Atlántico, así como abogó por la instauración de una zona de paz.

En 1986, en la región sur del Océano Atlántico, se estableció la ZPCAS (Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur), por 24 países africanos y latinoamericanos. Esto constituyó un importante logro pues fomentó la paz y la cooperación en todos los ámbitos entre los miembros.

En 1988 llegaría el TICD (Tratado de Integración de Cooperación y Desarrollo) para consolidar aún más los vínculos comerciales entre Brasil y Argentina y establecer la eliminación de todas las barreras arancelarias y no arancelarias entre ambos países en un período de diez años. Este es esencialmente el equivalente de la formación de una zona de libre comercio como lo mencionan

² Programa de Integración y Cooperación entre Argentina y Brasil en 1985 para la puesta en práctica de la integración económica.

Becsei y Molnár (2013) que agregan que el objetivo final era la creación del Mercado Común Binacional (libre circulación de bienes y servicios; coordinación de la política aduanera, fiscal, cambiaria, agrícola, industrial y monetaria).

Posteriormente, en 1988 Uruguay pasaría a formar parte del con la firma del Acta Alvorada, que aseguraba la eliminación de las irregularidades entre las economías del área. En ese mismo año los Gobiernos de Brasil y Argentina firmaron el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo, con el objetivo de fortalecer la cooperación económica entre ambas naciones, asignándole un carácter político al programa que se venía articulando desde 1986.

Durante el quinquenio 1985-1990, Argentina y Brasil firmaron 24 protocolos sectoriales que acordaron reducciones arancelarias bilaterales. Bajo un fuerte carácter intra-sectorial, estos primeros acuerdos establecían un proceso “gradual, flexible y progresivo” para el afianzamiento de la integración en las economías de los dos países. El flujo comercial recibió efectos altamente positivos.

De manera general, la etapa comprendida entre 1985 y 1990 se caracterizó por la ampliación de los lazos diplomáticos, políticos y culturales entre Brasil y Argentina y el interés por la unión regional manifestada por países vecinos como Uruguay y Paraguay que se adhiere en el año 1991.

En el año de 1990, Brasil y Argentina suscribieron el Acta de Buenos Aires, un paso definitivo para el establecimiento de un mercado común. Según Anikó Becsei y Gábor Molnár, “las partes participantes en la cooperación tenían la intención de poner en práctica este mercado común con la liberalización continua y sistemática del comercio y con el establecimiento de un arancel externo común” (Becsei y Molnár, 2013).

Sin dudas resulta un paso definitivo pues cambia la metodología del proceso de integración argentino-brasileño, sustituyendo la estrategia de acuerdos

intrasectoriales e instaurando rebajas arancelarias generalizadas, lineales y automáticas para en un plazo de cuatro años llegar al arancel cero.

Seis meses después de la rúbrica del Acta de Buenos Aires otros tres países fueron invitados a asociarse al Mercosur: Paraguay, Uruguay y Chile. Finalmente, sólo Uruguay y Paraguay firmaron la mencionada acta.

Luego de los crecientes avances en torno a la unión regional y teniendo en cuenta los acuerdos suscritos por los presidentes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay el 26 de marzo de 1991 en el Tratado de Asunción³, que fue el acta fundacional del Mercosur y que se ratificó el 16 de diciembre de 1994 por el Protocolo de Ouro Preto⁴. En ese mismo año, se instauró un arancel externo común, se crearon políticas macroeconómicas y se consolidaron legislaciones para acelerar el proceso de integración latinoamericana.

Durante el período de transición hacia la unión aduanera, entre 1991 y 1995, el comercio y la inversión intrarregionales experimentaron un crecimiento extraordinariamente rápido. Por ejemplo, entre 1991 y 1997, el comercio intrazona registró un incremento superior al 26% anual y aumentó así en un 223% su participación en las exportaciones totales de la subregión, pasando del 11,1% en 1991 al 24,8% en 1997. Todo esto producto de la acelerada supresión de aranceles al comercio entre los socios y a las políticas de apertura unilateral.

La Zona de Libre Comercio quedó constituida el 31 de diciembre de 1994, fecha en que concluyó el “Periodo de Transición” estipulado en el Tratado de Asunción.

³ El Tratado de Asunción, firmado en la capital de Paraguay dio origen a la integración económica denominado Mercado Común del Sur.

⁴ Es un importante protocolo complementario del Tratado de Asunción y fue firmado en 1994 en la ciudad de Ouro Preto, Brasil, que estableció la base institucional del Mercosur.

Debe señalarse además que la creación del Mercosur transcurre en un contexto internacional signado por la influencia del Consenso de Washington⁵, que potenció el crecimiento de economías emergentes de América Latina como fueron los casos de Brasil, Argentina y México, naciones que se vieron ampliamente favorecidos por las nuevas corrientes de inversión, las cuales financiaron parte de sus reformas estructurales. Entre ellas el establecimiento de un calendario de eliminación arancelaria de cuatro años, con el objetivo de construir rápidamente un mercado único que viabilizara la libre circulación de los factores de la producción y con una mínima intervención del estado en la actividad económica.

2.2- Posición de Brasil en el Mercosur y su influencia en la región

Brasil se ha consolidado por su rol protagónico de liderazgo en el Mercosur, como base para el fortalecimiento del sistema económico y político.

En este contexto, el Mercosur es considerado como el factor central de la política comercial de Brasil. El ex presidente de esta nación, Fernando Henrique Cardoso, expresó que “el Mercosur más que un mercado; es, para Brasil, un destino”⁶ (Cardoso, 2001).

Tullo Vigevani y Haroldo Romanzini (2009) consideran que las variaciones en el sistema internacional influyeron en la posición del Brasil en relación con la integración regional, particularmente con el Mercosur.

Los autores señalan varios factores que contribuyeron a reorientar los objetivos de las élites políticas y económicas brasileñas, al término de la Guerra Fría, entre ellos: el objetivo de ganar peso en los foros multilaterales, la decisión de

⁵ El término Consenso de Washington salió a la luz en 1989 por el economista John Williamson para describir un conjunto de diez políticas. La estabilización macroeconómica, la liberación económica con respecto tanto al comercio como a la inversión.

⁶ Fragmento del discurso del presidente Cardoso en la Reunión de la Cumbre del Mercosur, en Asunción el 22 de junio de 2001.

buscar alianzas con los países emergentes y el creciente intercambio comercial con Asia.

En tanto, Jaime Pinto Kaliski (2014), señala los saldos positivos comerciales para Brasil dentro de la alianza integracionista. Por ejemplo destaca que el 85 por ciento de las exportaciones al mercado regional corresponde a productos manufacturados.

Luego de que finalizara el período de la Guerra Fría y sobre todo desde inicios de los noventa, ganó fuerza la percepción de que Brasil debería asumir una posición más participativa en los grandes temas internacionales.

Ignacio Bartesaghi (2014), afirma que el objetivo de esa nación sudamericana de estabilizar relaciones con Argentina en la década del ochenta, era para ampliarse al Mercosur. De esta manera consolidaba su representatividad, en un contexto marcado por las operaciones norteamericanas a gran escala en el sur del continente. Por ejemplo, la iniciativa del ALCA⁷, que incomodó a la potencia imperialista desde su lanzamiento en el año 1994.

La posición de Brasil también ha sido la de impulsar y mantener el Mercosur como una verdadera alianza integracionista, según Jaime Pinto Kaliski (2014). La visión ha sido mantener la cohesión mínima necesaria, basada en sus propias instituciones nacionales, con el propósito de consolidar su inserción internacional.

En contraste a su oposición geopolítica al ALCA, Brasil sí ha promocionado activamente la expansión del Mercosur y fue artífice para que varias naciones se incorporaran en calidad de miembros asociados, como ya se señaló: Bolivia, Perú, Ecuador, Chile y Colombia.

⁷ La cuestión ALCA/MERCOSUR se tornó así el principal nervio de la rivalidad entre Brasil y EEUU, por involucrar profundas contradicciones y entrelazamientos de intereses económicos, políticos y estratégicos.

Además, Brasil jugó un papel determinante para que en el año 2006 Venezuela firmara el protocolo de su adhesión al organismo subregional, para luego en 2012, se incorporara definitivamente como miembro pleno.

Para autores como Kaliski la ampliación del Mercosur con Venezuela demuestra el profundo interés de Brasil por afianzarse como plataforma global y la búsqueda por alcanzar una mayor autonomía en el sistema internacional. Según esta posición, la Suramérica actual refleja la necesidad de Brasil de patentar un polo distinguible del resto del continente americano, con el objetivo de reforzar autonomía y margen de acción frente a las limitantes del sistema internacional.

Dentro de este contexto, entienden al Mercosur como el paso previo necesario al proceso de “regionalización” y no integración de toda Suramérica. Cuya expresión institucional encuentran en la Unasur, que ven como consecuencia del incremento sostenido de la autonomía de la política externa brasileña.

Es incuestionable que Brasil ha tenido a lo largo de estos años en el Mercosur, un papel relevante dentro de la región, ya que ha podido ejercer un rol de líder, dirigido como anteriormente se mencionó a la obtención de mayores recursos y beneficios. Ese rol de líder se manifiesta mediante la voluntad de Brasil de establecer una hegemonía en América del Sur, pero hasta el momento sin que esto implique pérdida alguna de su soberanía. Sus intereses geopolíticos nacionales son los que está expandiendo, para la gradual obtención de su objetivo macro: configurar un polo suramericano distinguible en un mundo crecientemente multipolar. De esta manera logra incrementar su autonomía, para poder operar con iniciativa propia dentro del sistema internacional.

Algunas de las razones por las que se puede considerar importante el Mercosur para el afianzamiento del liderazgo económico brasileño en el Cono Sur son:

1. El Mercosur es responsable de los cambios más importantes en el patrón brasileño de comercio exterior, especialmente en sus exportaciones durante la década de los noventa. En 1990, el Mercosur recibió el 4.2% de las exportaciones y el 11.2% de las importaciones brasileñas; para 1996, estas cifras incrementaron hasta el 15.5 % y el 15.6% respectivamente. De 1990 a 1996, las exportaciones brasileñas hacia los países crecieron 33.3% en un año, mientras que para el resto del mundo el crecimiento fue de solamente el 5%; en 1996 las exportaciones hacia el Mercosur crecieron 20.6%, aunque para el resto del mundo hubo una disminución del 0.1%;
2. La influencia adquirida por Brasil mediante el Mercosur hizo que las regiones geoeconómicas con el mejor crecimiento en exportaciones, de 1990 a 1996, fueran aquellas que comparten frontera, y en los años recientes pequeñas y medianas empresas se han envuelto en las actividades comerciales, profundamente ligadas al comercio con el Mercosur; y
3. La inversión extranjera brasileña ha crecido significativamente, subiendo de 180 millones de dólares en 1991 a 350 millones de dólares en 1995, con lo cual distribuyó este crecimiento en diversos segmentos de la industria (auto partes, metalurgia, alimentos y bebidas, químicos), y de los servicios (finanzas, salubridad).

Y en la actualidad Brasil y China comercian alrededor de 70.000 millones de dólares. Brasil forma parte del Banco de Desarrollo de los Brics (Brasil, India, China y Sudáfrica) y del Banco Oriental de Infraestructura. Además, es el quinto inversor extranjero en la Unión Europea y en su territorio operan 1600 empresas alemanas. Datos que revelan que efectivamente ha logrado consolidarse en el ámbito internacional.

2.3- El rol desempeñado actualmente por el Brasil en los ámbitos regional y global

Desde los análisis cuantitativos y cualitativos, Brasil nació potencialmente grande. Es considerado Estado-nación en condiciones particulares y excepcionales con respecto al resto del continente latinoamericano (Romero, Peña & González, 2011).

Incuestionablemente, el peso demográfico, geográfico y económico de Brasil es superior al de sus vecinos, lo que lo lleva a ser un líder natural de la región, estas características hacen que la nación tenga un rol dominante en el funcionamiento de los acuerdos de integración económica, ya que para cualquier país de la región es de suma importancia tener acceso al enorme brasileño.

Como lo señala Bárbara Ciminari (2009), en Sudamérica existe un vacío hegemónico dentro de la región, lo que ha generado la necesidad de un liderazgo nuevo, que desde hace algunos años se vislumbra en Brasil para llegar a “ser el amo” de dicha área geográfica. La autora destaca la construcción de poder que realiza la nación, a través de la estrategia integracionista, como un beneficio propio y para los países asociados, incluyendo a Argentina. Además, refuerza este argumento al señalarlo como algo a tener en cuenta por posibles socios.

Ignacio Bartesaghi (2014), sin embargo, señala que la política exterior de Brasil y su evidente interés por convertirse en un líder internacional, ha arrastrado a toda la región hacia un contexto integracionista que no necesariamente es el favorable para los intereses nacionales del área.

El autor recalca como el objetivo brasileño de liderazgo indiscutido aún no se concreta, pues la presencia norteamericana sigue siendo fuerte. Además, señala la creación de la Alianza del Pacífico, como un ejemplo claro de políticas de inserción internacional que difieren claramente de la del Brasil.

Bartesaghi (2014) insiste, en que si bien hay una incidencia de la política internacional de Brasil en todas las iniciativas regionales de enfoque económico y comercial, como también político, la consolidación de su liderazgo regional sigue en cuestionamiento y podría afectar algunos de los objetivos planteados por Brasil a nivel multilateral.

Por su parte, Sergio Caballero (2011), advierte que las líneas maestras de la política exterior brasileña en los últimos años introdujeron una especial preponderancia por el ámbito regional y por consolidar y fortalecer los vínculos con los vecinos.

Según esta visión, la presidencia de Lula preponderó la visión regional y la integración. Se tuvo en cuenta la dimensión identitaria de este proceso por encima de las posibilidades que pudiera ofrecer la categoría de global player.

En ese sentido Brasil ha manifestado que su política exterior se ha encaminado hacia un objetivo muy claro: tener un acercamiento mayor con el Cono Sur, ya que es considerado como una plataforma para afirmar su presencia en la región sudamericana y el mundo. Por lo tanto, tiene la intención de elaborar una agenda político-diplomática del Mercosur y el resto de Sudamérica, para buscaren primer lugar, el fortalecimiento de sus relaciones con Argentina, ya que este representa uno de sus más importantes socios comerciales y su principal apoyo en el fortalecimiento del Mercosur. Posteriormente, el camino en busca de la consolidación del Mercosur consiste en reforzar sus relaciones con Paraguay y Uruguay, pues la asociación de estos cuatro países dio inicio a la formación del acuerdo comercial más efectivo de la región.

Brasil, además, busca integrarse con los demás países de Sudamérica para reafirmar su influencia política y económica. Según Bartesaghi, la nación desde la década de los noventa, ha tenido un enfoque sudamericano. Destaca los pasos en este sentido de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva.

Como señala Wilson Hernández (1992), la relación entre liderazgo e interdependencia se pone de manifiesto en la forma en que Brasil ha utilizado sus relaciones con los países del Cono Sur, para obtener beneficios, posicionarse como el país de mayor acción y poder en la región, y de esta manera hacer frente a sus intereses en el ámbito interno e internacional.

La política exterior de Brasil de los últimos años, se ha colocado sobre fuertes pilares económicos y políticos. No obstante al enfrentamiento de algunos retos internos, como la pobreza extrema de algunas regiones, sus perspectivas de liderazgo van en ascenso y se consolidan cada vez más. Brasil es una de las economías más importantes del mundo, con gran potencial geopolítico. Así lo vemos en los resultados del último informe 2015, publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Según el cual, Brasil está al frente de las siete economías más grandes de América Latina con un Producto Interno Bruto (PIB) de \$2.353 millones al cierre de 2014.

Y por supuesto, como ya se ha expresado, el Mercosur ha sido un mecanismo de suma importancia para la consolidación del liderazgo económico de Brasil en el Cono Sur, pues éste le ha brindado una plataforma para insertarse de forma eficiente a la economía internacional y de esta forma buscar los medios necesarios para alcanzar sus objetivos de desarrollo y crecimiento económico para él y la región. La importancia económica de la integración en el Cono Sur ha sido definitiva para el cumplimiento de las metas de política exterior brasileña, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político.

Finalmente, cabe destacar que el recorrido de las aspiraciones geopolíticas de Brasil ha alcanzado una gama de objetivos que evolucionó desde su restricción regional (en que sus consideraciones se centraron en sus oportunidades para hegemonizar Sudamérica), hasta sus contemplaciones globales contemporáneas.

Aunque, la geopolítica actual de Brasil sostiene algunos de los postulados básicos de sus creadores y propulsores como el énfasis en la seguridad

nacional. La Escuela Geopolítica Brasileña nace en la década de 1930, durante el régimen varguista, con gran énfasis en el sector militar. Sus tres exponentes clave fueron: los generales Golbery do Couto e Silva y Everardo Backheuser; y el coronel Mario Travassos.

Este último defendía la necesidad de que Brasil ocupara un liderazgo indiscutible en América del Sur. Por su parte, Backheuser defendió la “política de fronteras” a partir del “poblamiento productivo”, que se orientaba a fomentar núcleos industriales, así como una política de comunicación terrestre y fluvial destinada a permitir el paso de mercancías y de personas.

Y Golbery do Couto e Silva trabajó los conceptos de Posición, en relación al territorio, y de Espacio Político. Se enfocó en la articulación de un proyecto continental ligando el Noroeste y el Sur al núcleo central del país.

Como mencionamos en la actualidad, se observa un giro en la Escuela Geopolítica brasileña, particularmente visible durante los gobiernos progresistas de Lula da Silva y de Dilma Rousseff desde 2003. Giro multilateral que al parecer tiene tres ejes clave de actuación: en el contexto suramericano, con MERCOSUR y la UNASUR; la Cooperación Sur-Sur, en busca de la incidencia en el ámbito africano; y las políticas de defensa de la cuenca amazónica y del Atlántico Sur, que constituyen focos de atención estratégica desde los postulados precursores de la geopolítica brasileña.

La reelecta presidenta Dilma Rousseff 2014, se maneja en un contexto de polarización política y continúa apoyando por la multipolaridad y la Cooperación Sur-Sur en materia exterior.

Lo que apunta a una reconfiguración del peso geopolítico de Brasil más allá del área latinoamericana. Así lo evidencia su cooperación estratégica con China, su interés en el África lusófona y su deseo de asegurar una posición geopolítica clave a través de desarrollar su industria militar y nuclear con fines pacíficos.

CAPÍTULO III. DIAGNÓSTICO

“La vocación de la América del Sur es ser un espacio económico integrado, un mercado ampliado por la reducción o eliminación de trabas y obstáculos al comercio y por el perfeccionamiento de las conexiones físicas en transportes y comunicaciones”-

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

3.1- Mercosur: agenda estratégica, legal, política e institucional; desafíos actuales

El Mercosur es un mecanismo de integración que surge luego de un extenso proceso de unificación, que se llevaba a cabo en América del Sur, donde estaban involucradas también otras naciones como Chile y Bolivia.

El Tratado de Asunción aprobó los instrumentos fundamentales para la constitución del Mercosur:

- Un programa de liberación comercial: disminución arancelaria progresiva, de modo que el 31 de diciembre de 1994 se hubieran eliminado totalmente los aranceles.
- Un arancel externo y una política comercial común.
- La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales.
- La armonización de las legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

Si bien dicha entidad regional se instaura en 1991, es hasta el año 1994, mediante el protocolo de Ouro Preto, que se establece la estructura institucional del Mercosur y la misma consta de los siguientes órganos:

- El Consejo del Mercado Común (CMC);
- El Grupo Mercado Común (GMC);
- La Comisión de Comercio del Mercosur (CCM);
- La Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC);
- El Foro Consultivo Económico-Social (FCES);
- La Secretaría Administrativa del Mercosur (SAM).

Los tres primeros mencionados son los órganos con capacidad decisoria, por lo que los restantes son órganos de apoyatura o consulta. Tres características fundamentales describen este sistema institucional en la actualidad.

Primeramente que el Mercosur posee personalidad jurídica de Derecho Internacional, esto deriva en que tiene una entidad jurídica autónoma, independiente de sus Estados Parte.

Lo segundo es que este sistema institucional es típicamente intergubernamental, o sea no se contempla una cesión de soberanía legislativa o judicial por parte de los Estados Miembros hacia dicho sistema.

Por último, en la actualidad el sistema institucional del Mercosur continúa con carácter provisorio, lo que resulta un limitante temporal para el rigor de la segunda característica explicada.

José Bell Lara (2005), manifiesta que al Consejo del Mercosur le va a corresponder, la conducción política y la adopción de decisiones, destinadas para asegurar el cumplimiento de los objetivos establecidos por el Tratado de Asunción. El Consejo está integrado por los ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los estados miembros.

Entre las principales atribuciones del Consejo se encuentran velar por el cumplimiento del Tratado de Asunción, adoptar decisiones en materia financiera y presupuestaria, establecer los órganos que estime pertinentes, así como modificarlos o suprimirlo, entre otros.

Por su parte, el Grupo Mercado Común es el órgano ejecutivo del Mercosur y goza de facultad de iniciativa. Entre sus principales funciones se encuentran: proponer medidas concretas tendientes a la aplicación del Programa de Liberación Comercial, la coordinación de políticas macroeconómicas y la negociación de acuerdos frente a terceros, entre otras.

El Grupo del Mercado Común, está integrado por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos de cada país, designados por los respectivos gobiernos; deben constar representantes de: Ministerios de Relaciones Exteriores, Ministerios de Economía o sus equivalentes (áreas de industria, Comercio Exterior y/o Coordinación Económica) y Banco Centrales.

El Mercosur cuenta con una institucionalidad, descrita anteriormente, pero al no tener una supranacionalidad (entendida como sistema político según el cual gobiernos nacionales ceden parte de sus facultades de gobierno a otros organismos también de gobierno, pero que en este caso afectan a más de una nación) las decisiones que vengan de sus órganos, no son vinculantes por los distintos poderes legislativos. El Parlamento del Mercosur no tiene facultades decisivas, sus funciones como mecanismo político se limitan a la preservación de la democracia y los derechos humanos.

Por estas razones algunos autores como Porta (2013), consideran débil la institucionalidad del Mercosur, argumentando que hasta el conflicto comercial más pequeño debe resolverse exclusivamente en ámbitos de la diplomacia presidencial.

En lo que respecta al entorno político del grupo, debe destacarse que, éste bloque cuenta con mecanismos, tales como: el Protocolo de Ushuaia sobre compromiso democrático, el Parlamento del Mercosur y el Observatorio de la Democracia.

Pero como ya se ha mencionado a lo largo de esta investigación el Mercosur, nace en la época del neoliberalismo, por lo que su principal objetivo fue, desde

el inicio, posibilitar el libre comercio entre los países miembros, pero la mayor dificultad del organismo sería centrarse fundamentalmente en ese aspecto y abandonar otras aristas importantes.

Autores como Martínez (2007), defienden que la integración no puede reducirse al comercio, pues se corre el riesgo del intercambio inequitativo, sin regulaciones y de esta forma aumentan más las diferencias de poder entre los miembros.

La integración resulta como el hecho de potenciar el comercio latinoamericano, pero al no combinarse esto con políticas industriales complementarias y efectivas, sus resultados disminuyeron y limitaron el alcance productivo del Mercosur, que en los primeros años fue alentador pero luego, debido a las diferencias existentes entre sus naciones miembros, dificultaron el avance económico por igual y trajeron algunas discrepancias.

Por otro lado, el Mercosur en la actualidad tiene grandes desafíos, uno de ellos, debe incorporarse el tema de la supranacionalidad, para que así las decisiones del bloque regional, sean vinculantes de manera inmediata y no retardarlas en la espera de la ratificación de los diferentes congresos nacionales.

Otros autores como Fernando Porta (2013), señalan la necesidad de rediseñar ciertas lógicas de funcionamiento del Mercosur. Entre ellas: la introducción con mayor fuerza de los sectores funcionales, reglas claras de administración de comercio y la flexibilización normativa para ciertos temas nacionales.

Otro de los retos o desafíos que debe enfrentar el Mercosur, es el de multiplicar la capacidad regional de promocionar actividades en todas las áreas que maneja su agenda, estimular los mecanismos de cooperación horizontal en temas de ciencia y tecnología, así como en materia productiva, industrial y agraria. Por otro lado se debe aprovechar al máximo las capacidades creadas en las naciones miembros que están siendo desaprovechadas, para así avanzar desde el punto de vista económico, político y social.

3.2- Ventajas y desventajas para Brasil en el Mercosur

Según refiere su portal digital, el objetivo principal del Mercosur es acelerar el grado de eficiencia y competitividad de las economías involucradas, lograr un desarrollo económico a través del aprovechamiento eficaz de los recursos disponibles. Otras importantes aspiraciones del Mercosur radican en la preservación del medio ambiente, así como del mejoramiento de las comunicaciones entre las naciones miembros, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de sus economías.

El mayor obstáculo que presenta el Mercosur es la asimetría que existe entre los países miembros, como por ejemplo: el grado de desarrollo social y económico, el tamaño de la población, el nivel de sus avances en materia científico-tecnológica, entre otras.

Una desventaja que se ha podido apreciar a lo largo de estos años, que lleva funcionando el Mercosur, existen grandes diferencias de productividad entre Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay y Venezuela, debido a los distintos niveles de eficiencia en la agricultura, servicios e infraestructura.

Según Martín Buczyner (2001), en su artículo "**Mercosur**", señala que el proceso de consolidación del Mercado Común debe superar varios obstáculos que los gobiernos de los países miembros, están tratando de lograr en un clima de cooperación. Entre ellos, se pueden mencionar algunos de las dificultades que se presentan en el sector agrícola:

- La mayor parte de los productos agrícolas son competitivos más que complementarios.
- Los ciclos productivos estacionales coinciden en la mayor parte de los cultivos en los cuatro países, lo que restringe cada vez más la complementariedad.

- Se presentan grandes diferencias de productividad entre los países, debido a los distintos niveles de eficiencia en la agricultura, servicio e infraestructura.

Fernando Porta (2013), contrasta que el Mercosur ha tenido limitaciones importantes entre sus miembros, para generar esos mecanismos de administración de los problemas distributivos. El autor considera que en la agenda se ha priorizado un diseño de liberalización comercial por sobre otros, refiriéndose específicamente a que prevalecen en este sentido los intereses del país más grande del bloque, Brasil.

Insiste en que a lo largo de estos años de funcionamiento del bloque regional, más allá del diseño, los esfuerzos de coordinación de políticas macroeconómicas, estructurales, microeconómicas, han sido débiles respecto al objetivo propuesto.

Entre las ventajas que ha traído consigo el Mercosur, se encuentra la eliminación de las barreras arancelarias, lo que ha implicado oportunidades y beneficios para todos los miembros, ya que el comercio se ha cuadruplicado desde 1991 en que surge oficialmente el bloque regional.

Por su parte, Carmen Victoria Montes sostiene que en el área económica, esta organización ha avanzado significativamente, porque ha logrado incrementar de forma sostenida el flujo comercial entre sus países miembros.

Entre sus argumentos expone cifras publicadas por la ALADI, donde muestra que las exportaciones intra-Mercosur alcanzaron 53.853 millones de dólares en el 2011. Lo que efectivamente demuestra que el intercambio comercial en el bloque es uno de sus aspectos más ventajosos.

Otra de las ventajas del bloque regional es que dos de sus miembros: Argentina y Brasil, cuentan con un gran potencial económico y agrícola en la región, que le permite expandir su oferta comercial, no sólo al interior del grupo, sino también a otras partes del mundo.

En el plano social se destaca el Foro Consultivo Económico y Social, que tiene entre sus cometidos: dar seguimiento, analizar y evaluar el impacto social y económico derivado de las políticas destinadas al proceso de integración; realizar investigaciones, estudios, seminarios o eventos de naturaleza similar sobre cuestiones económicas y sociales de relevancia para el Mercosur; contribuir a una mayor participación de la sociedad en el proceso de integración regional, promoviendo la real integración en el Mercosur y difundiendo su dimensión económico-social.

Además, en el Mercosur se han creado varias instancias que han impulsado el desarrollo social de los países miembros: Secretaría de Derechos Humanos; Reunión Especializada de la Mujer, creada en 1998 con el objetivo de estudiar todos los aspectos relacionados con el género y su inclusión en las políticas públicas, también destaca el Acuerdo Marco en materia de Ambiente, la Reunión de Ministros de Ambiente, el Proyecto Cyma, orientado a contribuir con el desarrollo sustentable del sector productivo en el Mercosur y a atender la reducción de la contaminación ambiental.

Asimismo, se estableció el Programa Mercosur Social y Solidario, en la que convergen 18 Organizaciones no Gubernamentales de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile, que tiene como propósito trabajar por la inclusión de la esfera social en el proceso de integración regional.

3.3. Relación entre el Mercosur y otros organismos en el área: UNASUR y TLCAN

Sudamérica vive un proceso de integración sin precedentes en la historia y aunque el escenario actual está lleno de incertidumbres, cambios y crisis de valores tanto económicos, políticos como sociales, los mecanismos de esa integración se complementan entre sí y hacen que la región desafíe retos claves en la búsqueda de la paz, la democracia, la prosperidad y la inclusión social. Para enfrentar dichos desafíos el Mercosur, ha efectuado algunos enlaces con otra organización que pondera la integración dentro del área, la

Unasur, aunque entre ambos mecanismos regionales existen marcadas diferencias.

Algunos autores señalan por ejemplo los compromisos jurídicos que asumen los miembros en cada caso. En este sentido, Mercosur a pesar de tener compromisos aún imperfectos, en su devenir ha evidenciado un desarrollo sostenido, sobre todo a través de los logros comerciales. Por su parte, la Unasur debe aún superar el proceso de ratificación de por lo menos 9 de los países signatarios (Peña, 2008).

Por otro lado, tanto el Mercosur como la Unasur se entrecruzan en algunos aspectos claves para la integración definitiva de la región como la defensa de la democracia y los derechos humanos, la consecución de la paz regional, entre otras cuestiones político-sociales.

Autores como Fernando Chávez Solca (2011), sostienen la posibilidad de integrar al Mercosur y a la Unasur, como dos organizaciones que pueden trabajar en cooperación; es decir que ambos son procesos que respaldan a la gobernabilidad de la región sudamericana.

Además defiende que el Mercosur, a pesar de su fuerte contenido económico y sus acciones orientadas a liberalizar el comercio, generar un mercado común y desarrollar políticas comerciales, apunta a objetivos indudablemente políticos, al igual que la Unasur. Sostiene que en ambos proyectos la intencionalidad política trasciende al mecanismo económico.

Si bien entre el Mercosur y la Unasur existen diferencias, ambas organizaciones contribuyen a la construcción de la identidad sudamericana, por lo que no deben verse como entidades que pudieran entrar en conflicto.

En este sentido confluyen la mayoría de opiniones, pues hay criterios vitales que son compartidos entre estos bloques. Sobre todo entender el respeto a la democracia como fuente de crecimiento regional. Además entienden la

necesidad de trabajar en proyectos comunes para fomentar la estabilidad y la paz. Comprenden la importancia de la cooperación para el logro de las metas comunes y el manejo pacífico de los conflictos.

En cuanto a la posible relación y diferencias entre El Mercado Común del Sur (Mercosur) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) primeramente debe apuntarse que ambos son ejemplos de regionalismo y de organizaciones que se han creado. El Mercosur es un acuerdo comercial, político y económico, por su parte, el TLCAN desde el inicio ha sido un acuerdo comercial.

Como bien señala Gratius (2008), una diferencia fundamental la encontramos desde las direcciones en cada caso. Mientras que en el Mercosur se trata la máxima instancia política de los Presidentes, el TLCAN es exclusivamente administrado por funcionarios técnicos.

Otra diferencia entre ambos organismos es que el Mercosur, en su ampliación ha aceptado como socios a otros Estados; por su parte en el TLCAN no se ha ampliado a otros miembros.

Por otro lado, el Mercosur ha negociado y puede firmar Tratados con otros bloques, por ejemplo, el Acuerdo con la Unión Europea; por su parte, el TLCAN no ha firmado ningún Tratado con otro bloque.

En el Mercosur existen diferencias entre los Estados miembros; de igual manera en el TLCAN. Sin embargo, a pesar de las asimetrías existentes en el Mercosur, es una integración Sur-Sur; en cambio en el TLCAN además de las dificultades, es una integración Norte- Sur, puesto que son dos países desarrollados y un país en vías de desarrollo.

Autores como Arellanez (2011) destacan al Mercosur como un proceso flexible, por lo que define como su diplomacia informal, mientras que critica la ausencia de tal diplomacia en el TLCAN, dada su estructura rígida.

Sobre iniciativas emprendidas por ambos salta a la comparación el caso del Fondo de Convergencia y el Banco de Desarrollo. El primero creado por Mercosur en el año 2006, con el objetivo de ayudar a resolver los desequilibrios entre los miembros del bloque. El segundo tenía el mismo propósito, sin embargo no se ha podido profundizar por falta de voluntad de Estados Unidos y Canadá (Arellanes, 2011).

Otra arista significativa en cuanto a desigualdad es que en el Mercosur, el factor de la migración no es un problema crucial; debido a que existe un pasaporte único para moverse libremente entre los estados miembros, en tanto, la migración en el TLCAN actualmente es un problema grave, especialmente la migración de mexicanos a Estados Unidos, que no ha tenido una salida definitiva a través de un acuerdo migratorio. Por las razones mencionadas anteriormente, se concluye que el Mercosur es una estructura sólida en los aspectos comerciales, sociales, políticos y económicos entre sus estados miembros.

CONCLUSIONES

Brasil dentro del Mercosur ha desempeñado un papel de liderazgo ya que domina el centro político y económico del bloque. Además, no sólo ha intervenido en procesos del ente regional, sino que contribuyó a iniciar una vital etapa en la historia de los países del Cono Sur debido a la consolidación de lazos económicos y políticos para una mejor inserción internacional de los mismos.

O sea, la alternativa estratégica empleada por Brasil para una política de inserción plena e irrestricta en la economía mundial ha sido el fomento a la participación en esquemas de integración.

Si bien la esfera internacional se presenta cada vez más competitiva y llena de conflictos, el Mercosur surgió para proyectarse hacia el mundo. Y si bien está presente la defensa de los intereses brasileños, tanto políticos como económicos, el fortalecimiento del Mercosur, es una etapa indispensable para la integración y desarrollo de todos sus miembros.

El Mercosur es considerado como el factor central de la política comercial de Brasil y ha sido capaz de favorecer el reforzamiento de las relaciones comerciales y un gran impulso al crecimiento económico. Además ha promovido una agenda comercial que contribuye a la obtención de beneficios para el resto de los países de Sudamérica.

Dentro del Mercosur, Brasil logró concretar su condición de potencia emergente, no de forma aislada, sino unido a los demás países de América del Sur, por lo que se determina que el bloque es una sólida alianza integracionista. El éxito de la política exterior llevada a cabo por Brasil en los últimos años, colocándolo sobre fuertes pilares económicos y políticos.

Este proceso de integración, si bien desde sus inicios, ha enfatizado los aspectos comerciales, también le ha impreso una importante dimensión social

a su agenda. Además se ha comprometido fuertemente con la paz y la democracia, pilares claves de los procesos integracionistas que sobrepasan la mera cooperación económica.

RECOMENDACIONES

Dar continuidad a las investigaciones sobre procesos de integración en América Latina y a nivel internacional, para seguir enriqueciendo desde la academia un tema de total vigencia en nuestra sociedad.

Fomentar investigaciones que analicen profundamente la relación entre el Mercosur y otras organizaciones como la UNASUR y el TLCAN en los últimos diez años.

Estudiar los roles de otras naciones cuyo accionar político, económico y social resulta relevante a nivel regional e internacional, y por ende su estudio y comprensión.

REFERENCIAS

- Aravena, F. (2012). *Vínculos globales en un contexto multilateral complejo*. Buenos Aires: Teseo.
- Arellanes, P. (2011). *El Mercosur y el TLCAN: análisis comparativo de su institucionalidad*. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo. Vol. 6 No. 11 Enero-Junio.
- Barnabé, I. (2012). *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. Vol. 7. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/36929/1/articulo1.pdf>.
- Bartesaghi, I. (2014). *La estrategia de Brasil como "global player": efectos en el desarrollo de la integración regional*. Recuperado el 10 de mayo de 2015 de <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-SA%20BuenosAires%202014/Archive/17102fb6-ffb0-4c6a-a5bc-13379fd05c55.pdf>.
- Becsei, A. (2013). *Mercosur. Breve historia del mercado común del sur*. Recuperado el 09 de agosto de 2015 de <http://www.gestiopolis.com/breve-historia-de-mercosur/>.
- Berlinski, J. (2001). *Sobre el beneficio de la integración plena en el Mercosur* (1. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Bernal, R. (2008). *Sistema Mundial y Mercosur. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores Comparadas*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Borbón, J. (2008). *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia?: Experiencias recientes de la integración* (1a. ed.). Quito, Ecuador: FLACSO.
- Caballero, S. (2011). *Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana*. Brasil: Revista Brasileira de Política Internacional vol.54. No.2.
- Carciofi, R. (2007). *Los procesos de integración de América Latina y el Caribe en la encrucijada: perspectivas de futuro*. Recuperado el 27 de mayo de 2015 de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35249568>.

- Chávez, F. (2011). *MERCOSUR – UNASUR. Una relación ¿cooperativa o conflictiva? Política Internacional*. Recuperado el 12 de julio de 2015 de <https://geic.files.wordpress.com/2011/08/ensayo-009-20111.pdf>.
- Ciminari, B. (2009). *Brasil como potencia regional y las consecuencias para América Latina. Una exploración sobre la realidad*. Recuperado el 22 de junio de 2015 de <http://www.eumed.net/rev/sg/03/bc.htm>.
- Deutsch, K. (1968). *Nationalism and its alternatives*. New York: Knopf.
- Florencio, S. (2005). *Integridad, equidad y desarrollo*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, CAF.
- Geneyro, R. y Vázquez, M. (2007). *El Mercosur por dentro*. Bogotá: Ántropos.
- González, P. (2012). *Brasil: Raíces geopolíticas y actual influencia en expansión*. Revista Política y Cultura, No.37.
- Haas, E. (1958). *The uniting of Europe; political, social, and economic forces, 1950-1957*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Jervis, R. (2002). *International politics: Enduring concepts and contemporary issues*. New York: Longman Publishing Group.
- Kacowicz, A. (2000). *Latin America as an International Society*. Jerusalem: International Politics 37.
- Lindberg, L. (1971.). *The political dynamics of European economic integration*. Stanford, CA: Standford University Press.
- Madariaga, H. (1995). *MERCOSUR: Análisis de las políticas sociales*. Asunción, Paraguay: Litocolor.
- Mariño, J. (1999). *La supranacionalidad en los procesos de integración regional*. España: Mave Editor.
- Mercosur (2016). *Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al Mercosur*. Recuperado el 22 de noviembre de 2015 de <http://www.mercosur.int/msweb/SM/Noticias/es/Protocolo%20Venezuela%20ES.pdf>.
- Molnár, G. (2008). *Breve historia del Mercosur*. Recuperado el 19 de noviembre de 2015 de <http://www.gestiopolis.com/breve-historia-de-mercosur/>.

- Molnár, G. (2011). *Los cambios en el espacio de los procesos regionales de América Latina, Conferencia Geográfica Regional*. Santiago de Chile, Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Montes, C. (2014). *Los desafíos del Mercosur: fortalezas y debilidades*. Recuperado el 21 junio de 2015 de <http://www.aporrea.org/internacionales/a181648.html>.
- Montoya, S. (1993). *Asimetrías sociales en el MERCOSUR*. Córdoba, Argentina: Fundación Konrad Adenauer.
- Naranjo, F. (2006). *Política Exterior e Integración*. Chile: Fundación Carolina.
- Ojeda, T. (2010). *La cooperación sur-sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido*. Madrid: GERI – UAM.
- Ortega, P. (2006). *El Congreso de Panamá y la Unidad Latinoamericana*. Caracas: El Tapial C. A.
- Peña, F. (2008). *¿En qué se diferenciaría UNASUR de un MERCOSUR ampliado? Conferencia. Un debate que se torna cada vez más conveniente*. Recuperado el 18 de septiembre de 2015 de <http://www.comunidadandina.org/webcan/Prensa.aspx?id=582&accion=detalle&cat=AP&title=en-que-se-diferenciaria-unasur-de-un-mercosur-ampliado>.
- Pinto, J. (2014.). *El Mercosur: El Paso Previo Necesario para el Establecimiento de un Espacio Geopolítico Suramericano*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO-ISA.
- Porta, F. (2008). *La integración sudamericana en perspectiva. Problemas y dilemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Porta, F. (2013). *Retos y desafíos para un nuevo MERCOSUR*. Revista Argentina de Economía Internacional. Número 1.
- Ramanzini, H. y Vigevani T. (2009). *Brasil en el centro de la integración. Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración*. Revista Nueva Sociedad 219, democracia y política en América Latina.

- Rapoport, M. (2008). *Argentina y Brasil en el Mercosur: políticas comunes y alianzas regionales* (1. ed.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Reyno, J. (2008). *La inserción de América Latina en la economía internacional* (1. ed.). Buenos Aires: CLACSO.
- Ríos, N. (2007). *¿Qué rumbo para la integración latinoamericana?* Dossier Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, 50 años de la FLACSO. Recuperado el 12 de noviembre de 2015 de <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-293.html>.
- Sepúlveda, C. y Vera, A. (1997). *Mercosur: logros y desafíos*. Recuperado el 12 de septiembre de 2015 de <http://www.as-coa.org/articles/explainer-what-mercosur-0?gclid=CKDso5z7kssCFdJbhgodbJsBKw>.
- Sica, D. (2006). *Mercosur: Evolución y perspectivas. Documento base para presentación en seminario: 15 años de Mercosur*. Recuperado el 28 de septiembre de http://www.memorial.org.br/imagens_site/noticia/000590/Sica_Informe_Seminario_Memorial_Final.pdf.
- Sosa, J. (2011). *Alianza Argentina-Brasil e Integración Sudamericana*. Argentina: Biblos.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

ANEXOS

Entrevistas

➤ **Pedro da Silveira Montenegro – Primer Secretario. Embajada de Brasil en Ecuador.**

1. En el esquema de integración Alianza del Pacífico. Brasil no quita su deseo de ser un Líder Sudamericano y Global. ¿Cuál es la visión de su Política Exterior sobre su proyecto de fortalecer la relación con la Cuenca del Pacífico?

Brasil tiene todo el interés de acercarse a la Cuenca del Pacífico para fortalecer el libre comercio, tiene intereses globales con varios países como China y Perú para desarrollar proyectos que beneficien a la economía brasileña y permita tomar un rol más profundo en Sudamérica.

2. Existen varios acuerdos de comercio con la Alianza del Pacífico y una plataforma comercial, sin embargo Brasil es un país que está silencioso frente a estos procesos. ¿Cómo ve el proceso en el marco de integración?

La posición de Brasil no es mantenerse silencioso frente a este proceso, sino que Brasil tiene su propio bloque de integración y está avanzando, ha creado varias instituciones. El Mercosur el Comercio Intra - Mercosur (entre dos bloques), es de 23,4% del comercio exterior de los países en conjunto, el comercio dentro de la Alianza del Pacífico es de 6% del comercio exterior. Brasil apoya el proceso de Alianza del Pacífico para que se desarrolle más.

3. ¿Podría haber una convergencia en aspectos comunes que puede ser complementada entre los estados Mercosur y Alianza del Pacífico?

Brasil está examinando formas de llegar a una convergencia, pero no en el sentido de que se cambien las reglas del Mercosur (unión aduanera). En el

2019 está previsto que estará en total funcionamiento el Libre Comercio del Mercosur con Chile, Perú y Colombia. Mercosur ha firmado acuerdos de complementación económica y en el 2019 el comercio estará completamente libre.

- **Doctor Augusto Garzón Viteri – Experto en Integración Regional Económica y Acceso a Mercados de Financiamiento.**

- 1. En el esquema de integración Alianza del Pacífico. Brasil no quita su deseo de ser un Líder Sudamericano y Global. ¿Cuál es la visión de su Política Exterior sobre su proyecto de fortalecer la relación con la Cuenca del Pacífico?**

La Alianza del Pacífico desde el 2011, se avizora como un bloque de integración más poderoso, cohesionado y homogéneo que el Mercosur. Posiblemente los puntos de convergencia y armonía entre sus países fundadores e impulsores, es una de las anclas más profundas para fundamentar este bloque regional.

Sin embargo la libertad económica es el eje estratégico de la creación de un mercado común de 220 millones de consumidores, superando la hegemonía de Brasil como líder regional económico, más aún después de la tempestad provocada por Petrobras y sus problemas de Gobierno Corporativo

- 2. Existen varios acuerdos de comercio con la Alianza del Pacífico y una plataforma comercial, sin embargo Brasil es un país que esta silencioso frente a estos procesos. ¿Cómo ve el proceso en el marco de integración?**

Considero que Brasil posiblemente aún focaliza que su mercado, industria e influencia regional es simplemente firme y vigente en el continente, y que por ello puede tomarse más tiempo para analizar los beneficios de adherirse a este bloque de integración regional económica.

Si lo hace en el tiempo, significaría un duro revés para el Mercosur y su desenfoco pragmático y cada vez más político que económico.

Este año, el 10 de febrero los presidentes de los cuatro países miembros firmaron un acuerdo comercial en Cartagena de Indias. Crearon así una zona por donde circularán libremente 92% de los productos de los países miembros y también creará cadenas productivas entre los países de la Alianza, las cuales permitirán que la producción sea más competitiva. La liberalización del comercio ya es una realidad. Este mercado libre alcanza cerca de 220 millones de consumidores que representan alrededor de un tercio del PBI de Latinoamérica, concentrando el 50% del total de su comercio y atrayendo al 41% de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) que llegan a la región.

3. ¿Podría haber una convergencia en aspectos comunes que puede ser complementada entre los estados Mercosur y Alianza del Pacífico?

Resulta aún no definido el panorama del rumbo estratégico que tomarán los países ideológicamente opuestos a la liberalización del comercio que plantea la Alianza del Pacífico, sin el elemento de una integración política y económica más sostenible, que evite la fuga de capitales tan perniciosa en el continente, con un objetivo fundamental, atado a otros complementarios de desarrollo humano y social, y que es llegar a la creación de una moneda común como valor de intercambio regional.

- **Doctor Wladimir Sierra – PhD en Sociología y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Ecuador**

1. En el esquema de integración Alianza del Pacífico. Brasil no quita su deseo de ser un Líder Sudamericano y Global. ¿Cuál es la visión de su Política Exterior sobre su proyecto de fortalecer la relación con la Cuenca del Pacífico?

El proyecto de Alianza Pacífico trata de reforzar los vínculos que históricamente han tenido los países latinoamericanos con la economía norteamericana. Mientras que la política brasileña, busca crear cierta independencia de los procesos económicos latinoamericanos en relación con la economía norteamericana, abierta a otras economías conocidas como emergentes como por ejemplo la economía china, rusa, iraní y la india.

Brasil teniendo siempre como intención liderar la integración latinoamericana y vincular Latinoamérica con la economía global se distanciaría de algún modo con la Alianza del Pacífico por estos intereses particulares. Sin embargo, Brasil intentará crear nexos con aquellas naciones como Chile, Perú y Colombia porque son mercados próximos vinculados a la expansión del capitalismo brasileño.

2. Existen varios acuerdos de comercio con la Alianza del Pacífico y una plataforma comercial, sin embargo Brasil es un país que está silencioso frente a estos procesos. ¿Cómo ve el proceso en el marco de integración?

Brasil impulsa una unidad económica energética de América del Sur, sin embargo Chile, Perú, Colombia han optado por otro tipo de vinculación con la economía norteamericana, pero esto no quita que por la pertenencia a Sudamérica y por una serie de características de orden cultural, religioso se insista en fortalecer este tipo de alianzas.

3. ¿Podría haber una convergencia en aspectos comunes que puede ser complementada entre los estados Mercosur y Alianza del Pacífico?

Posiblemente si, principalmente en intercambios de bienes que no afecten la vinculación sobre todo de los países de la Alianza del Pacífico con Norteamérica por razones geográficas. Por una parte está la perspectiva política - económica de vincular ciertas naciones con un proyecto norteamericano, por otro lado está el proyecto de vincularse con las economías emergentes, sin embargo hay algo común en los países sudamericanos que es una tradición cultural y la proximidad geográfica.

Existe una convergencia, pero esto va a depender del clima político, la geopolítica mundial y las condiciones económicas de los países, pero a futuro se va a dar un tipo de unidad que por ahora es política, pero que poco a poco se va ir consolidando las distintas formas de confluencia hacia lo que hoy se conoce como MERCOSUR.

- Doctor David Dávalos Dueñas- Especialista en temas de emprendimiento e innovación. Universidad San Francisco de Quito.

1. En el esquema de integración Alianza del Pacífico. Brasil no quita su deseo de ser un Líder Sudamericano y Global. ¿Cuál es la visión de su Política Exterior sobre su proyecto de fortalecer la relación con la Cuenca del Pacífico?

Definitivamente cualquiera de las visiones de globalidad pasa obligatoriamente por Brasil, al ser una de las tres economías más grandes de América, lo que obliga no solo por su ubicación geopolítica sino también por el rol económico que juega en el contexto regional y mundial. Enmarcado este proceso no cabe la menor duda de que Brasil es como cualquier otro actor de su calibre un líder indiscutible que busca posicionar su mercado y de sus industrias en la cuenca

del Pacífico, partiendo desde establecer relaciones comerciales que siempre le sean favorables en el marco de una balanza "made in brazil" que comienza o da inicio en o con las economías emergentes de América Latina y terminan con Chile, con quien establece una agenda distante a la que establece con Ecuador, debido sustancialmente al peso geopolítico de sus actores.

Brasil continuara enmarcado en una política agresiva económicamente hablando y muy de invisibilidad política, políticamente hablando. Pues si no como nos explicamos que a pesar de sus problemas económicos y sociales a lo interno, su posición de líder geopolítico mundial, siempre va en aumento.

2. Existen varios acuerdos de comercio con la Alianza del Pacífico y una plataforma comercial, sin embargo Brasil es un país que esta silencioso frente a estos procesos. ¿Cómo ve el proceso en el marco de integración?

Es muy fácil explicar el silencio de Brasil, pues la visión de este país no es regional, sino fundamentalmente global, de hecho la política exterior de Brasil, está fundamentada como lo el de las grandes líderes económicos del mundo como el G7 por ejemplo, donde lo que primara sobre cualquier negociación es el beneficio que esta represente para su industria y su modelo económico en su conjunto, pues la economía es sin lugar a dudas la clave de un liderazgo geopolítico global, que persigue la diplomacia brasilera desde sus mismos orígenes, y muestra de ella es que cuenta con la diplomacia con mejor reputación de América del sur, y una de las mejores del mundo.

Es un país que no busca no generar conflictos en el marco de sus negociaciones, y que más bien asocia sus acuerdos en una plataforma ganar-ganar, y la efectividad de su cumplimiento de su agenda sur-sur y sur norte.

3. ¿Podría haber una convergencia en aspectos comunes que puede ser complementada entre los estados Mercosur y Alianza del Pacífico?

Brasil es la principal, y la globalización es la segunda, sin embargo es importante destacar que cualquiera de las dos, es definitivamente innecesaria o irrelevante, sino no existe una agenda mínima que permita establecer metas comunes que despejen el logro de acuerdos comerciales enmarcados en el libre tránsito de mercaderías y personas , y la disminución hacia aranceles cero de bienes y productos, pasando por la discusión de temas sensibles como propiedad intelectual y seguridad jurídica de las inversiones.